

FR. GERUNDIO.



*Si quis dixerit gerundianis pu-
llas esse illi indifferentes, anathe-
ma sit.*

Si alguno dijere que maldita imgre-
sion le hacen las pulas de Fr. Ge-
rudio, una de dos, ó le dejo como
cosa perdida, ó le estamparé sin po-
derme contener.

CONC. GERUND. CAN. 6.º

MENDIZABAL Y FRAI GERUNDIO

LOS MAS AMIGOS DEL MUNDO.

Dicho se estaba ello, dos personas que
congenian no pueden estar mucho tiempo des-
unidas; *simile-similem querit*, dijo el profa-
no; cada cual con su cada cual; Dios les cria
y ellos se juntan: cada oveja con su pareja, y

nadie diga, de esta agua no beberé, porque no hay cosa como saber nadar para no irse al fondo. Supuesta la verdad de estos *proverbios*, *figúrense mis lectores* (que si las cosas fueran en orden , no debían serlo sino los que hubiesen *aprontado dos columnarias y dos de á cuatro*); *figúrense* que están oyendo entre Mendizabal y mi Reverendísima persona el diálogo siguiente:

Mendizabal. Por vida de tantos y cuantos, Reverendísimo padre , que V. es el predicador mas famoso de cuantos tienen *predicaderas políticas* en estos tiempos. Yo luego lo dije: este Padre va á ser el mas firme apoyo del ministerio , especialmente de las medidas que de mí directa ó indirectamente han emanado. Ojalá hubiera V. reaparecido en el mundo desde luego que yo subí al poder , con que tanto me saboréo , pues me hubieran venido muy bien los prudentes consejos de su Paternidad.

Fr. Gerundio. En cuanto á consejos, señor Ministro , creo que todos le estaban á V. de mas , porque le sobra á V. sabiduría para gobernar , no digo la España , sino todo el orbe terraqueo y mas que fuera menester. Y en cuanto á dar mi débil apoyo á los actos de su administracion, ¡ ayó Maria ! ¿ quién pudo

dudarlo jamás conociendo las *simpatías* que hay entre un esclaustrante y un esclaustrado?

El Ministro. Pues justamente era el único temorcillo que yo tenía; sospechaba que acaso hubiera V. desaprobado la medida general de esclaustracion.

El Ex-Fraile ; Qué disparate! golpe mas maestro no pudo inventarlo imaginacion humana. Aseguro á V. que á mi me llenó: porque la supresion de los monacales que dejaban pingües rentas á la nacion cualquier cabeza redonda la discurria , pero la de los mendicantes.....! ese fue un golpe feliz de ingenio, una travesura que á nadie mas que á V. le hubiera ocurrido en el mundo. Tambien me hizo gracia, la singular ocurrencia de haberles sustituido V. en el oficio de *pedir* ; y cuidado que podia V. haberles dado lecciones en la materia á todos , á todos ellos, porque tiene un modo así tan *aquello* de sacar la esmola....! Y luego el asegurarles la pitanza de los cinco reales , que no es moco de pabo.... Otro hubiera sido que no les hubiera señalado nada.

El Sr. D. Juan. ¿Con que gustó, gustó aquella medida , eh? No podia menos: solo que ahora no dejarán de chillar algo , con motivo de irseles atrasando tanto las pagas.

El P. Fr. Ger. ¿Por qué han de chillar?

Ellos no ven que todos las clases estan tan atrasadas ó mas que ellos? Y por eso bien contentos estan todos; ademas que si chillan, con no hacerles caso estamos del otro lado: en este punto veo con satisfaccion que tampoco necesita V. consejo, porque sabe hacer el tonto á las mil maravillas. Y lo que yo les digo á todos: si el señor Mendizabal á fuerza de experimentos llega á descubrir el gran secreto de poder vivir sin comer, catenos V. en el colmo de la felicidad.

El Sr. D. Juan. Pues tras de eso se anda.

El P. Fr. Ger. Si ya lo conozco; y con algunas clases va V. siendo tan feliz, que no les falta un tris para llegar á este estado de bienaventuranza.

D. Juan el ministro. ¿Y qué le pareció á V. de la ocupacion de los bienes de las monjas, y de la peseta, y de la reunión; etc. etc.?

Fr. Ger. el periodista. Magníficamente: no ha hecho V. una cosa mas conforme á los principios de justicia, y al derecho de propiedad. Y desde entances es un horror lo que han disminuido las facciones; na' podia ser otra cosa. Sobre la peseta se ha hecho un poco de rechilla con motivo de haber unos cuerpos de tropas que llaman *francos*, con los cuales se han hecho comparaciones satíricas,

llamando á las monjas *peseteras*, y otras alusiones así; pero eso no vale nada, y pudo V. haberlo evitado fácilmente con haberles señalado cuatro reales ménos cuartillo. Pero la medida fue *estupenda*, y nadie habia dado en ella nunca. La reunion es oportunísima, porque ellas son naturalmente tímidas, y el modo de tener menos miedo es juntarse muchas; y eso de que no se han de llevar bien las de un convento con las de otro, debe ser una aprension, y ni á V. ni á mi nos importa nada, ¿no es cierto? Fuera de que los edificios habitados, siempre se gastan algo, y quedando desocupados pueden servir de abrigo á las pobres guarduñas, que de otro modo no tendrian donde cobijarse.

El Ministro de las profecias. Pues es lo que yo digo. En lo que sospecho que andube un poco ligero fue en prometer la conclusion de la guerra en seis meses.

El Periodista de las Capilladas. En eso si que pude yo haberle dado á V. un consejo admirable con el cual hubiera V. pasado por la quinta esencia de los profetas: todo el mal estuvo en no haber añadido un mes mas.

D. Juan con precipitacion. ¿V. qué dice, Padre Reverendísimo?

Fr. Gerundio tomando un polvo. Lo que V.

oye, señor Ministrísimo. El número siete en la sagrada escritura es un número indefinido, que á veces significa la eternidad. Y V. debe saber (porque esto es del antiguo Testamento) que las setenta semanas que profetizó Daniel tardaría en venir el Redentor del mundo, las toman los intérpretes, no por setenta semanas de dias, sino por setenta semanas de años, con lo cual los que admitimos el nuevo Testamento hallamos que sale la cuenta justa. Con que si V. en vez de pronosticar la conclusion de la guerra en seis meses, la hubiera vaticinado en el término de siete, todos sus amigos lo hubiéramos interpretado por siete meses de años, y á ver quién era el guapo que desmentía la profecía.

El de la bolsa. ¡Cómo ha de ser! *Homen es errar.*

El de la Capilla. *Hominum est errare,* querrá V. decir.

Mendizabal. Una cosa así. Pero sabe V., Padre Reverendísimo que estoy aturdido de ver que no se haya podido concluir la guerra con ciento cincuenta mil hombres que de dos embites se añadieron al numeroso ejército que ya teníamos? eso es pasmoso.

Cámpazas. Item mas, otros ciento cincuenta ó doscientos ó trescientos mil que se man-

daron movilizar; bien es que estos no hicieron falta, y se dispuso volviesen á sus casas, en donde siguen sin distinguirse de los que desembolsaron sus cuartejos por no movilizarse; bien hecho, que no hubieran sido toñtos, ¿no sabian ya lo que era el gobierno? Lo mismo que los que dieron tres mil reales por examinarse antes del sorteo; pazguatos! ¿No les tenia mas cuenta haber esperado la suerte, y si les caia la de soldado, darlo despues, como está todavia sucediendo? Si son bobos; nunca han de acabar de conocer la verdadera marcha de un gobierno. Pero amigo ¿cómo va degenerando la especie humana! de un año á otro, un soltero, por buen mozo que sea, ha valido mil reales menos.

El Amigo. Con todos los géneros sucede lo mismo.

Mi persona. Escepto con los zapatos.... que ya sabe V....

El Ministro. A Dios, á Dios, mi querido Fr. Gerundio; otro dia hablaremos mas.

Fr. Ger. Oiga V., si V. me da palabra, si: échale un galgo.

MAL ME QUIEREN MIS COMADRES
PORQUE LES DIGO LAS VERDADES.

Bien dijo el profeta Malaquías, que era carrera muy penosa la de Periodista. Aun no ha empezado Fr. Gerundio á dar capilladas (porque hasta ahora no ha hecho, como quien dice, mas que *amagar*) y ya se escuece el Gobierno, y ya se pica al empleado, y ya bufa el magnate, y ya se espeluzna el malandrín, y ya trina el follón, y ya echa espuendias el hipócrita, y ya rechina todo vicha viviente y mal-haciente, y ya ahulla todo zarramplín mal-andante. Pero todo esto que sería para un espíritu apocado y asustadizo espinas y abrojos, lo recibe Fr. Gerundio como dulces y sazonados frutos que recoge de sus misiones, porque son otras tantas pruebas de que *lo va haciendo bien*. Me acuerdo mucho haber leído en la lección 26 de la retórica de Hugo Blair que el aplauso mas honorífico que puede alcanzar un predicador son las impresiones serias y profundas que sus discursos hacen en los oyentes. El elogio mas encarecido que ha logrado acaso predicador alguno, fue el que tributó Luis XIV al elocuente Maillon, habiéndole oído predicar en Versailles: "Padre, le

dijo; muchos grandes predicadores he oido en esta capilla, de los cuales he quedado muy complacido; pero siempre que os he oido á vos, he salido muy disgustado de mí mismo, porque veo mas descubierto mi caracter." Allá os va esa baulerilla, señores gerundios, quiero decir que vuestros clamores anti-gerundianos me tienen lleno de satisfaccion, porque es señal que os di en la cucúsera, y de que voy predicando bien. Pues buena la habeis hecho: ya no dejo el púlpito en toda la vida; y si la cosa se encrespa entre vosotros y yo, y por premio de algún sermón me destinan por unos meses á una fortaleza, os empeño mi palabra de hacer de predicar dos veces á la semana por lo menos, ó de haceros unas misiones diarias, si fuese menester. Ya no desconfío de vuestra enmienda, porque el enfermo que siente los cáusticos, aun da esperanzas de vida, dice Hipócrates.

EQUIVOCACIONES, SUSTOS, RISAS.

ARTÍCULO PARA DESENGRASAR.

No hay remedio, yo voy á dar parte de ellos inmediatamente. ¿De quienes?—De Fray Gerundio y su lego: ¿pues qué remedio tienen?

Esta conversacion tenian entre sí dos celadores de policia á la hora que llamamos entre dos luces, al tiempo que Tirabeque y yo pasábamos por cierto sitio *á diligencias propias*.—No, milagro será que esta noche no duerman en la cárcel, prosiguió uno de ellos, que no parecia sino el Gran Cador en el tono que se daba. Lo mismo fue oir Tirabeque la palabra *cárcel*, que escabullírase sin sentir, dejando solamente un cierto setorcillo no nada grato por prueba inequívoca de la impresion de susto que le habia hecho la tal palabrilla. Yo seguí impertérrito á la proximidad de los interlocutores, los cuales percibí continuaban su diálogo de este modo.—Pero ellos ¿qué delito han cometido?—¿Qué delito? Tu no le ves? ¿En donde?—Míralos allí mismo, que van á doblar ahora aquella esquina; ¿no los ves vestidos de Frailes? Esto es una picardia, andar de Frailes por la calle es un insulto; y no son otros mas que ellos.—Pues mira, lo mejor es que vayamos y los prendamos ahora mismo.—Corriente; vamos allá.... Hé....; Fr. Gerundio.... alto.... alto ahí... Fr. Gerundio.... hé.... los de los hábitos.... alto.... Con estas voces llegaron (y yo tras ellos, ya sin cuidado, pues conocí padecian equivocación) hasta alcanzar las personas á quienes veocaban, las cuales al último *alto*,

que sonó ya cerca de sus orejas , volvieron la cara , y...vaya una ocurrencia singular! eran dos Señoras , cuyos trages en forma de hábitos frailescos justificaban en parte la equivocacion de los celadores. En esto me llegué yo medio muerto de risa , la cual se aumentó , cuando reconocidos que fuimos , dijo una de las Señoras : pues precisamente era su Lego de V. uno que hará como cosa de cinco minutos se llegó á nosotras todo asustado , suplicándonos que por Dios hiciera una la caridad de *ocultarle dentro de una manga* , porque les andaba buscando la justicia á él y á su amo.—El mismo debió ser, Señora, la contesté yo; es mucho valor el de mi Lego; ha sido mucho chasco el de estos señores celadores, *pero tambien son muchas mangas las de VV.* Y tambien V. es mucho Fr. Gerundio, me respondieron.

NOTA. Parece que á esta anchura manguil va substituyendo ahora la suma estrechez mangal. Estremos; cosas de España; ¿ si querrá decir que el despotismo sigue de cerca á la desmedida libertad? Ola! ola!

Tirabeque...?—Señor.— Vete preparando otra capilla de esas fuertes , nuevas , y bien tupidas.—¿ De las del almacén de arriba?—Si...

Señor, si aquellas son de invierno, y estan entrando ya los calores á toda prisa, como que estamos en principios del mes de San Juan.--No importa; todo ha de hacer falta.--Pero señor, se va V. á sofocar.--Ya te entiendiendo, manlero: tu quieres penetrar mis intenciones, ¿no es verdad? Pues bien, te las diré *reservadamente*, porque sé que eres hombre caciturno. Has de saber que para las capilladas que voy á dar no sirve ya esta capilla del uso diario, porque va ya algo gastada y un poco floja.--¿Pues qué, tan fuertes tienen que ser, señor? Figúrate tú que mis amigos los Ministros acaban de proponer á las Cortes seis puntos capitales que han de dejar arreglados con preferencia antes de disolverse, entre los cuales se cuentan *el arreglo del clero, la instruccion pública, y la suspension de diezmos*; con que hazte el cargo, si se preparan tambien trabajos á este tu pobre amo.--Entonces me vale mas bajarle á V. seis capillas de una vez.--No; yo te ire pidiendo, segun vayan haciendo falta.

TRETA DESCUBIERTA.

¡Válgame Dios en qué tiempos tan calamitosos nos ha tocado vivir! La moral se la

Llevó Judas: la buena fé se birló, y no nos ha quedado mas que la trampa, la trápala, la trapisonda, la trapacería, y todo lo que empieza con tra como trama, trabajos, trabacuentas, traiciones, y trastos viejos. Si señor; hasta á Fr. Gerundio se trata de pegársela; con qué no hay mas que decir: y para qué? para hacer el impúdico ahorro de dos reales en tres meses, que sale á menos de maravedí cada día. Pero en buenas manos está el pandero: ya sabe quiénes son algunos suscritores que se han fugido exclaustrados, sin haber probado el claustro en toda su vida, con el dicho anticristiano fin de contribuir con el 16 en lugar de 18, que es una vergonzosa tiñeria. ¿Quererse condenar por dos reales! Habráse visto indiscrecion como ella! Y luego esponerse á que se los descubra en esta vida! ¿Pues un sería un bochorno? Y sabiendo que tropiezan con Fr. Gerundio, que no sabe callar ni lo suyo ni lo ageno.... Vamos, por cualquier lado que se mire, ha sido una verdadera caballerada. *¡Miseria de homes!*

*Si el Guardian juega á los naipes,
¿que harán los demas Frailes?*

Todos estamos acordes (y puede que sea el único punto en que lo estamos), convenimos todos en que muchos de los funcionarios públicos tienen tan poca pureza que menos no puede ser; que hincan la uña siempre que hallan ocasion, y cuando no la tienen, la buscan; en una palabra, que *roban* (Fr. Gerundio es castellano viejo, y le gusta llamar las cosas por sus propios nombres: al pan, pan, y al vino, vino). Y tambien convenimos todos en que esta es acaso la causa principal de nuestras miserias y de nuestros males. Pero algunos suelen hacer esta reflexion, hija de sus buenos deseos; señor, esos hombres ¿no tienen sus Jefes, sus superiores que les celen, los tomen cuentas, y si les hallan manchados, los sepan echar á un canal, ó á Filipinas, ó á los infiernos?

No puedo oír este reparo sin acordarme de cuando el Lazarillo de Tormes comia las uvas con su amo el ciego. Mira, Lazarillo, le decia el ciego, escarmentado de las muchas que le habia jugado ya el truhan del muchacho; yo quiero que participes de todo lo que

tenga para mí; ahora vamos á comer *unas uvas á medias*: de cada racimo iremos picando los dos; pero te advierto que has de coger *una á una y nada mas*; que así haré yo tambien. En efecto, dieron principio al primer racimo picando grano por grano; á poco tiempo el ciego empezó á coger á dos: así seguia hasta ver si el lazarillo le decia algo; mas viendo que callaba, le dice: Lazarillo, tu comes á tres.—Señor, ¿por qué dice V. eso?— Porque como yo á dos, y tu callas, con que infaliblemente tu comes á tres ó á cuatro, pues sino, claro es que te quejarías. Y así era la verdad.

Yo conozco muchos que comen á dos, no debiendo comer sino á una, y conozco tambien á los gefes de los que comen á dos, que lo saben y callan, ¿á cuántas comerán ellos? —Creo que está resuelto el problema. Mientras haya Lazarillos que comen á tres, no faltarán ciegos que comen á dos. *Per omnia secula saculorum Amen.*

EL CORREO DE A PIE.

¿Quiérase V. apostar, Padre Platiquillas, á que le arrimo un sepan-cuantos? V. me le

haya de decir ó anda la paz por el coro. Aquí no hay escapatoria. V. sabe las noticias antes que llegue el correo, ni haya papeles públicos; V. conferencia con todas las aves de mal agüero, *ergo* aquí hay gato encerrado, P. Platiquillas: es preciso que V. me diga por dónde reciben esas noticias.—Le confieso francamente, P. Fr. Gerundio, que nunca he podido apañarlo; pero precisamente deberán tener por correo algún cuervo ó alguna paloma.—No hay que andarme con cuervos ni con palomas: he oído hace tres años hablar de *correo de á platé*, y es preciso que V. me descubra este misterio.—Aquí no hay mas misterio, P. Fr. Gerundio, que una de dos cosas. O los Carlistas tienen este correo tan cacareado, ó no lo tienen: si no le tienen, los liberales son los hombres mas aprensivos del mundo: si le tienen, y al cabo de mas de tres años no han podido descubrirle, no son los liberales tan avinados como se los hace; y sus autoridades, ó son torpes y descuidadas, ó hacen la vista larga, ó..., en fin, ya V. me entiende. Y á mí no hay que venirme con mas *platiquillas* que estas, y el que discorra de otro modo, que me desate estas razones.

¿Lloyyen VV. señoras autoridades? Vámonos á ver cómo contestan VV. al P. Plati-

quillas. Me parece que es con VV. con quien tiene que entenderse mi capilla....?

QUEDEMOS EN ALGO.

Ea; ya se va acercando el verano; ¿se pasará el mes de agosto sin bullanga? ¿Se calentarán los cascos, y tendremos ON, ON, OON? ¿Se hará la siega en paz? ¿será cosa de pedir algo todos los años? ¿tendremos juicio alguna vez? ó será el cuento de nunca acabar?—Pues señor, si por mí no llueve, agua Dios; sigamos la moda, y armemos una que sea sonada; pero este año le toca á Fr. Gerundio dirigir el cotarro; no todo ha de ser callar; alguna vez ha de ser Fr. Gerundio jefe de bullangueros; con que, señores, disponer las gargantas para gritar en regla y preparar los ánimos para ejecutar lo que se pida, porque una vez dado el grito, hay que sostenerle cueste lo que cueste; lo que hemos de pedir acaba también en ON, que parece que es el final favorito de los liberales, con que supónese que no ha de ser inquisiciON; en ella sea yo quemado si no nos sale bien esta tentativa, y arrastrado me vea si no asegua-

ramos el apetecido triunfo de la libertad contra el despotismo, siempre que me sigais de buena fe, y con constancia; y mirad que de no hacerlo, de poco nos sirve las victorias de Irun Fuenterrabía, mirad que es el único ON que nos conviene y nos puede salvar de tantas borrascas como nos cercan y amenazan; ¿y seréis tan tontos, y tan orgullosos, ó tan débiles, que contando con esa seguridad no hayais de favorecer el grito que quiere Fr. Gerundio se oiga en todos los ángulos de la península de oriente á poniente y de norte á mediodía? digan pues conmigo todos los liberales de todas partes, antes que otro se adelante á pedir otra cosa: *UnON, UnON, unON!!!!*

Ahora bien; la union es imposible si cada uno sigue creyendo que es mas que cada uno, y si todos somos tan sabervios que nadie quiere ceder á nadie. Con que así, señor Estatutista, hágase V. cargo que el volver á lo que V. quiere, suponiendo que su Estatuto sea bueno y muy bueno, nos habia de ser ya malo y muy malo. Conozca V. señor Constitucional del año 12, que demasiado tenemos para lo que podíamos esperar; y que dando por sentado que su Constitucion de V. sea tan buena como á V. le parece, el pensar ya en

ella nos seria peor y muy peor. Conozca V. señor D. Republicano, que de no estar, como de hecho no está la España por ahora para recibir, ni menos para gobernarse por los principios de V., que podrán ser los mas sanos, y si se quiere los mas justos, es quererla muy mal tratar de hacérselos tragar de repente y con violencia. Confiese V. señor Amigo del pueblo, que no ha sido poco avanzar haber llegado á poner á este pueblo al nivel, ó mas que al nivel de la *grandeza* que antes le esclavizaba. Un hombre del pueblo podrá ser Diputado, Senador, Ministro; un artesano es Comandante de la Milicia nacional de caballería de Leon, y Fr. Gerundio, con todas sus barbas y aparejos, y con todos los honores y prerogativas que disfrutaba en el cláustro, está aprendiendo los jiros de simple soldado nacional al lado de un hijo de la casa de espositos, y mandado por un oficial de la imprenta, sin que esto le hiera su amor propio; ¿quiere V. mas? -- Reflexione V. señor Artístócrata, que todos descendemos de unos mismos padres, y que si á V. le hace cosquillas verse despojado de infinidad de privilegios que antes gozaba su alta clase, concediéndole á V. que no haya sido político ni prudente, seria ahora mas imprudente y mas im-

lítico aspirar á la recuperacion de esas halagüeñas distinciones, porque importaria mas el coscorron que el bollo.

Ultimamente, señores (con todos habla ahora Fr. Gerundio), VV. que tanto vociferan la obligacion de hacer sacrificios por la patria, ¿podrán ofrecer á esta patria un sacrificio mas grato, mas importante, mas necesario, mas noble, mas liberal que el de su propia opinion, amoldándose *por ahora* á las exigencias de las circunstancias, renunciando *por ahora* á las pretensiones del parecer propio, desprendiéndose *por ahora* de los halagos que á cada uno le hace el convencimiento de lo que á su juicio aprende como el mejor sistema? Doloroso sacrificio es el de la opinion; pero, ¿no será por lo mismo el mas grato de todos? ¿Y no es el mas necesario? ¿Y audaríamos hacerle? No nos llamemos liberales, si así pensamos. Sobre todo, desengañémonos; sin *union* nos perdemos, sin *union* nos hundimos, sin *union* serémos víctimas. El que tenga el orgullo de creer otra cosa, es un iluso, un necio, un mentecato.

Ya tenemos, ó vamos á tener luego una pauta que seguir, porque hay una Constitucion aprobada por el Congreso nacional; acaso no es lo que queria Fr. Gerundio; pero

una vez que llegue á sancionarse , será el primero á sostenerla con sus débiles esfuerzos, quizá no por convencimiento y simpatía, pero sí por política y por necesidad, al menos mientras duren estas circunstancias; pedid otra cosa y nos acabaremos de peder; ó UNION, ó nos hundimos; escoger. Fr. Gerundio no puede hacer mas que predicar: él que tenga oídos de oír que oiga.

PEPITORIA.

OTRO REMIENDO MAS.

Tirabete, mira si te ha quedado por ahí alguna hebra de seda, ó de hilo, ó aun- que sea un pito de bramante, que tienes que coser otro remiendo á aquella capa de pobre que me enseñaste el otro día, y que representaba la historia del plan de estudios. — ¿Es grande, señor? Es que si es grande, no cabe. — Es un reglamento para los exámenes de fin de curso en todos los estudios del reino, que acaba de hacer la Direccion general del ramo. — Cuántas puntadas podrá llevar. — No sé.

ellos son dos títulos, y catorce artículos, con otro artículo *adicional* á la cola, para que no falte el remate de ordenanza.—Ay, ay, ay: eso no se puede coser ya á la capa sin que encubra otros remiendos mas pequeños.—Sabes lo que puedes hacer? Ponerle por segunda esclavina, que no nos saltarán otras que ir colocando encima hasta formar una especie de *redingot*; y del artículo *adicional* puedes hacer un ribetillo, que todo hace gracia.—Dígame V. ¿y esos artículos *adicionales* para qué los ponen?—Te diré; Había en Campazas un sastre que no sabia cortar una capa sin echarla abajo una pieza añadida que llaman *camba*, porque tiene la forma de la *camba* de un arado. Cuando se le echaba en cara ese defecto, siempre decia que era por la poca marca de los paños. Un día mi tío el mayoralgo tuvo la humorada de sacar al campo al buen sastre *Camba*, que por este nombre era ya conocido; y para experimentar su habilidad, le dijo: Vamos, maestro, ahí tiene V. esa tierra que hace una carga de sembradura; figúrese V. que todo eso es paño; haber cómo me corta V. una capa para mí bien cortada. El ingenioso profesor echó sus líneas por la tierra adelante, y por último concluyó diciendo: “y aquí se echa una *camba*.” Un sas-

tre político hubiera dicho: "y aquí un artículo adicional." Llámelo usted H.

Apéndice á este artículo. Los estudiantes de Valladolid dicen que no va con ellos el reglamento de exámenes, que es impracticable por este año, que ha sido inoportunitísimo, y otras bobadas así; ¿pues no son tontos? Cómo no ha de ser oportuno llevando su artículo adicional? Nunca saldremos de aprensiones. Y que se incomoden los estudiantes, ¿qué importa? Sobre todo, que no se observe lo mandado; ¿no es este el curso que llevan las mas de las reales órdenes? Ah! no me acordaba que sobre esto tengo que poner artículo aparte.

Dicen que Fr. Gerundio no debe hacer la guerra al ministerio, y los suscritores se aumentan..... ¿qué le querran decir estos?

Quien quisiere preservarse de las nubes malignas de este verano, lleve consigo la estampita de Fr. Gerundio, juntamente con los números publicados, y que vayan saliendo.

Parere que Mendizabal cuenta con la elocuencia del señor Argüelles para sostener su proposición de supresión de diezmos; mal hecho, porque el señor Argüelles es demasiado conciso en sus discursos, y en fuerza de ser breve se hace oscuro.

~~~~~

Fr. Gerónimo pertenece ya á un partido... al de los suscritores.

~~~~~

Los que han suscrito desde 1.º de junio advertirán que empiezan á recibir desde la página 161; si quieren tener completo el tomo del primer trimestre, que lo avisen con tiempo. Esos de decir que franqueando el correo, porque hablo con gente prudente.

~~~~~

Muy pocos son ya los administradores de correos que no franquean; pero á los que no lo hacen, no les vuelvo á decir nada: sería ya machacar y faltar á la urbanidad.

---

*Editor responsable D. CANDIDO PARAMIO.*

*LEON: imprenta del mismo.*